

Voz y lengua en *La Catira*

Ana Emilia León

Departamento de Humanidades y Arte. Universidad de Texas. U.S.A.

Resumen

La obra "Historia de Venezuela: La Catira", del autor español Camilo José Cela publicada en 1955 ha sido analizada por muchos críticos; sin embargo, es en el trabajo de Luis Alberto Hernando Cuadrado titulado "Camilo José Cela y el lenguaje popular venezolano" (1983), donde se logra profundizar sobre el trasfondo histórico y extraliterario de esta novela, con verdadera objetividad crítica. En mi investigación me propongo analizar las características y variables dialectales que aparecen en esta obra y donde se observa claramente que la competencia lingüística del autor se aparta visiblemente de las normas fonéticas, fonológicas, dialectales, léxicas y sintácticas correspondientes al español de América.

Palabras claves: descomposición lingüística, lenguaje popular, historia, literatura venezolana.

Voice and language in "*La Catira*"

Abstract

The book "History of Venezuela: La Catira" by the spanish author Camilo Jose Cela, published in 1955, has been analyzed by many critics; however, it is in the work by Luis Alberto Hernando Cuadrado, entitled "Camilo Jose Cela and the Popular Venezuelan Language"(1983), where the historical and extra-literary background of this novel is dealt with in depth with truly critical objectivity. In this investigative paper I propose to analyze dialectical variables and characteristics which appear in this work, where we shall clearly observe that the linguistic competence of the author visibly deviates from the phonetic, phonological, dialectical, lexical and syntactic norms which correspond to the Spanish of America.

Key Words: linguistic decomposition, popular language, history, Venezuelan literature.

Recibido: Noviembre de 1996 • Aceptado: Febrero de 1997

Camilo José Cela, autor de la novela *Historias de Venezuela: La Catira*, escribe esta obra durante un período de siete meses en Palma de Mallorca, de febrero a setiembre 1954. Posteriormente, en 1955, sale publicado este experimento, en Barcelona, España.

Muchos críticos han analizado cuidadosamente tanto el origen cuanto las diferencias lingüísticas de esta producción celiana; sin embargo, uno de los trabajos que logra profundizar sobre el trasfondo histórico y extraliterario de la misma es el que recopila Luis Alberto Hernando Cuadrado en su libro *Camilo José Cela y el lenguaje popular venezolano* (1983).

Este estudio se aleja del amiguismo parcializado y de la poca objetividad que contienen la mayoría de los trabajos relacionados con la crítica celiana. La génesis verdadera de *la Catira* todavía no se ha podido aclarar. Son muchos los datos contradictorios que se han manejado al respecto, pero, sobre la directriz y los intereses extraliterarios que generaron su producción, aún hay que conseguirlos en los archivos historiográficos pertinentes a nuestra última dictadura.

El plan de encargarle a un escritor español que produjera una "novela llanera" se ve favorecido por la visita que efectuó Cela a Venezuela -y a otros cuatro países suramericanos-

en 1954. La invitación la maneja -sirviendo como intermediaria- la Hermandad Gallega de Caracas.

Se le propone al escritor español -no tan famoso para esa época- que componga una novela de tipo llanera, con acciones y características relacionadas con el ámbito de los llanos venezolanos; y muy particularmente que todas las acciones ocurriesen en tierras venezolanas.

Aparentemente, los recursos pecuniarios que se le ofrecieron a Camilo José Cela robustecieron el incentivo profesional de éste en aceptar el encargo. Por ese motivo el escritor se olvida que su precaria competencia lingüística sería uno de los factores que le opacara el éxito a su experimento. Sin embargo, durante la visita a este país, se consolida el pacto y el escritor se compromete a "producir" una novela llanera con rasgos semejantes -o superiores- a la internacionalmente conocida obra de Rómulo Gallegos: *Doña Bárbara*.

Antes de continuar con las peripecias del trasfondo histórico de la obra celiana, analicemos brevemente el significado del genuino venezolanismo: "catire/a", el cual se emplea como sustantivo partícipe del título de la obra que nos ocupa. Tal como señala el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua* (1992):

"Catire,ra" (De origen cumanagoto) `adj'. *Amér.* Dícese del individuo rubio, en especial del que tiene el

pelo rojizo y ojos verdosos o amarillentos, por lo común hijo de blanco y mulata, o viceversa", (p. 311). Por otra parte, el *Diccionario de venezolanismos*, publicado por la Universidad Central de Venezuela, y el Instituto de Filología Andrés Bello señala **la la siguiente** acepción para el mismo adjetivo: "Catire,ra", Adj. 1. Utcy y apodo. Se dice de la persona de piel blanca y cabellos rubios. 2. Se aplica al caballo rucio con los belfos rosa claro (p.246). El uso de este modificador también se extiende hasta Colombia; **así lo señala el Diccionario de Colombianismos**, Tomo I, Instituto Caro y Cuervo, Santafé de Bogotá, 1993, p. 88. Sin embargo, el vocablo no aparece registrado en la recién publicada edición (1994) del *Diccionario de Construcción y Régimen de la Lengua Castellana* de R. J. Cuervo, cuya continuación y reedición la efectuó el "Instituto Caro y Cuervo".

Historias de Venezuela: La Catira ha dado origen a severas diatribas e interminables polémicas, tanto por la estructura **de su narración** cuanto por la competencia **lingüística** del autor, quien en vano trata de imitar un lenguaje representativo de los llanos venezolanos que sólo un nativo tendría la destreza sociolingüística para su **manejo**. En la quinta edición de *La Catira* (1969), insertada en el tomo 7 de las *Obras Completas*, Cela se lamenta por las acusaciones y ataques

provenientes de la crítica venezolana:

Intenté probar mi suerte en esta eventura y, a poco más acabo con la cabeza en pedazos; no producidos, de dentro a fuera, **por mis calenturientas lucubraciones, sino** más bien al revés; de fuera a dentro y por **los bastonazos de los demás**. ¡Dios, la que se armó y qué manta de palos hubieron de propinarme! En Venezuela se pusieron **muy rabiosos**, yo creo **que con injusticia**, y me dijeron cosas terribles, que he olvidado porque no soy partidario de hurgar en las viejas heridas, ni propias ni **ajenas**. (p. 587).

Es obvio que, a Cela le haya afectado el abierto repudio y las severas **acusaciones** que le hiciera la Academia Venezolana de la Lengua (18 de abril de 1955), al manifestar **su enérgico** rechazo a la *Catira*. El decreto establecía que el tipo de lenguaje empleado en esa obra, era totalmente inaceptable:

...En virtud de los fines propios de esta Academia expresados en el artículo 1º., de sus Estatutos, y en el artículo 2 de su **Reglamento**. **juzga que la obra recientemente publicada en España, intitulada *Historias de Venezuela: La Catira***, de la cual es autor el novelista español Camilo José Cela, adolece del defecto de presentar como habla típica popular de la región llanera venezolana, algo que es mera combinación según el gusto personal del citado autor, quien ha reunido y usado a capricho y en acumulación exagerada, voces y locuciones **tanto** de diversas regiones de Venezuela, como de alguna otra república americana, y aún de España.

De esta manera se ha querido presentar como real y típica del llano venezolano una jerigonza que, aun cuando hecha sobre la base de venezolanismos, **nada tiene** que ver con la realidad de nuestra habla popular. Por todo lo cual, esta Academia cumple el deber de declarar que la citada obra del escritor Cela ostenta abusivamente el calificativo de "venezolana", puesto **que ni su manifiesta** deformación del habla popular llanera, ni, con ello, con su equivocada interpretación del alma y del ambiente venezolanos, pueden justificar aquel título... (**Boletín** de la Academia Venezolana de la Lengua, Correspondiente de la Española, XXIII, 1955, núm.87, p.88).

Al analizar las características y variantes dialectales que aparecen en *La Catira*, se observa claramente que la competencia lingüística del escritor español, se aparta visiblemente de las normas fonéticas, fonológicas, dialectales, léxicas y sintácticas correspondientes al español de América. En lo que respecta al vocabulario, varios expertos en nuestra variante americana, tales como Canfield, Espinosa, Florez, Henríquez Ureña, Lenz, Malmberg, etc., opinan que en el sistema vocálico de la obra, no hay ningún rasgo diferenciador entre el español hablado en la Península y el del Nuevo Mundo. En este campo, el autor de *La Catira*, emplea variaciones de índole popular o rústica que no sólo son de uso común en América sino también en España. Por ejemplo, en las vocales

tónicas se presentan diversas variantes, tales como:

- Abertura de [i] > e como en "mesmo". En las vocales átonas.
- Casos de asimilación o disimilación.
- [u] > o como en "sepultura".
- [o] > u como en "tutumo".
- Dos vocales iguales se reducen a **una sola**.
- [a] + [a] = a, por pérdida de [-r-], como en "pa".
- Por pérdida de [-d-], como en "quijá".
- [o] + [o] = o, por pérdida de [-d-] como en "to".
- [e] * [e] = e, por pérdida de [-d-] como en "pue", y por falta de [-n-], como en "tie".
- [e] + [e] = e, por pérdida de [-r-] como en "quie".
- Entre palabras: "mijito" y por contracción progresiva "pal".
- Se producen dos tipos de alteraciones debido a los diptongos: paciencia "pacencia"; [au] > a, como en "manque".

Similar variación se presenta en la estructura del sistema consonántico. Según Alarcos Llorach, en el español universal, éstas se reducen a 19, pero **en la lengua** hablada de Latinoamérica, por lo general sólo se emplean 17 fonemas. Esto se debe en parte a la falta de la fricativa interdental sorda [ʝ] - [S] y la participación de éstas en el `seseo'; de

igual manera el fenómeno conocido como 'yeísmo' juega un papel muy importante por la nivelación de [X] [y] respectivamente.

Del grupo de fonemas distintivos, son las variantes consonánticas que aparecen en la *Catira*, las que más han originado serios problemas lingüísticos, tanto en el campo morfosintáctico como en el semántico. A continuación varios ejemplos de estos matices dialectales:

- Conservación del sonido de la [h] aspirada [f-] latina, como en 'juye'.
- Sustitución de [f-] por "j" (h) como en "juertes".
- Pérdida de la [-d-] intervocálica, como en "pioná", "maera", "alzao", "queará", "ustés", "deos", "vestiita", "toa", "poé", "toitico", etc.
- Pérdida de la [-d] final, como en "usté", "virtú", etc.
- Pérdida de la [-r-] como en los verbos: querer>"quie", mirar>"mífeme", parecer>"paece", haber>"hubiea", pasar>"pasaon", preferir>"prefieo", preparar>"prepáelo", etc. Aunque también se forman triptongos al eliminarse la [-r-], como en "cualquiea". La conjunción "pero" se convierte en "peo". Similar tipo de fenómeno se observa al perderse la [-r]: "por" >"po", "pu", etc.
- Pérdida de la [-s] final: "jesú", "nosotro", etc.
- Pérdida el grupo consonántico [-dr-]: "compae", "comae", "pae".
- Casos de prótesis en posición inicial como en el verbo ir>"dir", "imperturbar", "entoavía", "afusilan", etc.
- Epéntesis: "guargüero", "reiga", "atiestó".
- La aféresis en posición inicial de palabra puede desaparecer la vocal [a, e], una consonante [d-] o una sílaba (en-, es-, her-, se-): e-[noraguena], d-[erecha], em-[brolllo], es-[taba], her-[manito], se-[ño].
- Síncopa, como en el sustantivo "piececitos" >"piecitos".
- El adverbio "adelante" pierde asimismo la sílaba [-de-] >"alante".
- Apócope final: "adorá" <(adorada), "pue" <(puede), "to" <(todo), "ne" <(tiene), "pa" <(para), "quie" <(quiere), "mu" <(muy), "primer" <(primera). También se observa metátesis: "nadie">naide.
- Pérdida de otras consonantes: "yo [l]e digo", "saió" <(salió), "pencipá" <(principal), "Santa Cru" <(Santa Cruz),.
- Pérdida del grupo culto "gn": "inorantes" <(ignorantes).
- Palatalización de [n-] en "ñúo" <(nudo).

Resumiendo el consonantismo que se observa en la obra celiana, los matices que más se destacan son: presencia de una [s] de carácter ambiguo pues no se caracteriza por ser

dentalizada o predorsal; aspiración o pérdida de la [-s] final de sílaba; pérdida de la [-d-] intervocálica, trueque de líquidas; velarización de [-n] y muchas otras variaciones tales como la alternancia entre diversos fonemas, entre otros.

Referente al comportamiento de los verbos, se observa lo siguiente: (A). La variante dialectal del español de América que aparece en esta novela de imitación "Llanera" es uno de los rasgos que obstaculiza su aceptación en los medios especializados que resguardan la autenticidad del habla venezolana. El estilo discursivo y narrativo con la mezcla del español de las dos orillas, no ha logrado convencer a los hablantes venezolanos de su autenticidad dialectal diatópica y diastrática. El texto en referencia contiene locuciones de carácter híbridos extraídas de un laboratorio en el cual se han almacenado glosarios de frases o expresiones de uso común en Venezuela, pero carentes de las normas y preceptos que toda lengua nacional debe manifestar. A pesar de los regionalismos típicos de la zona llanera, se necesita profundizar y combinar las acepciones que en su entorno respectivo se utilizan, ya sea a través de la lengua oral o escrita, pero respetando la autenticidad del sistema.

A continuación algunos ejemplos discordantes que aparecen en la *Catira*:

- Mié, misia, que yo que sentí mucho lo e la muerte e el dijunto patrón (p.55).
- Güeno, que tóos ustés saben que el hato es mío... (p.56).
- El ama quié paz, vale ...(p.60).
- Pues yo le igo, don, que a onde no llegó el jierro...(63).
- **Peo el llano es muy dilatao...**(p.64).
- El caso es que las cosas queén como eben queá... (p.66).
- Ejelos pues, ... (p.67).
- Ice usted bien, caporal,..(p.67).
- Peo pu el llano se canta una copla que le voy a ecí...(p.72).
- Me se jacé, bachillé, que tampoco le pondría usted ascos a la catira...(p.73)
- Bien mirao, es el mejó partío e pu acá y e muchas leguas alreeó...(p.73).
- Mejó pa tóos...(p.74).
- ¡Guá, que es vía e perros, la e el pobre! (p.75).
- Sí, los llaneros no sabéis peliá con esta gente...(p.76) [Español peninsular].
- Peo que yo te igo que Aquiles tié que ta amigao, ...(p.95).
- Güeno, misia, mié que venía a ponerme a su orden (p.104).
- ¿Pueo retirarme? (p.104).
- ...y que la ejamos juí...(p.108).
- ...a nosotros no nos quea más que rasparnos de tóa esta ...(p.109).
- Qué le vamo a hacé...pu esta ñinguita e siudá...(p.112).

<u>Voz y lengua en La Catira</u>	
• Guá, compae.... ¿E ónde vié usté? (p.114).	[d-]ándole, [d-]eme, [d-]émelo, [d-]éselo.
• Y sin ecí ni japa...(p.116).	• Del verbo "DECIR": [d-]igo,
• Se queó sin él ...(p.119).	[d-]ices, [d-]ice, [d-]ecimos,
• ...qué tío...(p.125) [Español penin- sular].	[d-]ecía, [d-]ecían, [d-]ije, [d-]ijo, [d-]irá, [d-]iga; DEJAR: [d-]ejo,
• ...paece usté un llanero...(p.128).	[d-]ejas, [d-]eje; DERRIBAR:
• ...que usté no se me esaparta e pu acá...(p.131)	[d-]erriba; DESAPARECER: [d-]esaparece; DESATENDER:
• Ajá, que no pueo más ... (p.132).	[d-]esatendí(d)a; DESCANSAR:
• Yo no quiero los juertes de misia Pipía (p.133).	[d-]escansa, [d-]escanse, [d-]es- cansá(r); DESCONFIAR: [d-]es-
• Mía que es doló...(p.134).	confié; DESCUIDAR: [d-]Jescui- da; DESESPERAR: [d-]esespere;
• ...que en algún lao tié que está, ...(p.139).	DESGARRAR: [d-]esgarrado;
• Guá, que paece usté un abogao (p.140).	DESJARRETAR: [d-]esjarre- tá(d)a; DESORIENTAR: [D-]eso- rientá(da); despedir: [d-]espedí;
• Valles tié que andá muy cerca de pu acá (p.146).	DESPEGARSE [d-]espegué;
• ...No me iga más ná, com- pae...(p.149).	DESPEINADO: [d-]espeina(d)o;
• Por el ventano ...(p.154) (Regio- nalismo de Cuenca).	DEVORAR: [d-]Devorar; DISPA- RAR: [d-]ispara; DISPENSAR:
• ...y no sabría ecí po qué... (p.156).	[d-]Dispensa, [d-]ispense; DOR- MIR: [d-]urmiendo. Pérdida del grupo de fonemas iniciales [e/s]:
• ...resultaría mejó pa toos...(p. 158).	ESTOY: [es]toy, [es]tás, [es]tá, [es]tamos, [es]tán, [es]tabas, [es]taba, [es]tuvo, [es]tuviera,
• Sí, ya lo sé; peo el llano tá sose- gao...(p.185).	[es]tá, [es]tá, [es]tando. Con los siguientes verbos también se ob- servan pérdidas de sonidos, HA-
• ¿Y pa qué me quién ve, ña Rita María? (p.202).	BER: hubie[r]a; MIRAR:
• Pa ecile que la quieren bien, niña, igo yo...(p.202).	" mi(r)a ", "mi(r)e", " mi(r)en ", "mé(r)ame", "mí(r)eme", "mí(r)e- lo", "mí(r)elos", "mí(r)enlo", etc.
Resumiendo, en La <i>Catira</i> se ob- servan innumerables anomalías lin- güísticas de las cuales citaremos a continuación las más sobresalientes:	Con IR se le agrega otro sonido: "dir", "dirse", "dirme"; PARE- CER: "pa(r)ece", "pa(r)ecen,
• Pérdida de la [d-] en posición ini- cial de palabra: [d]ió, [d-]esapartá, [d-]esapártese, [d-]esapártese,	

"pa(r)ecía"; PASAR: "pasa(r)on"; PODER: "pue(d)o", "pue(d)es", "pu(d)e", "po(d)emos", "pue(d)en", "po(d)ía", "po(d)íamos", "pue(d)as", "pue(d)a", "poé"; PREFERIR: "prefieo", "prefié", PREPARAR: "prepáelo; QUEDAR: "queo", "quea", "quean", "queé", "queó", "queará", "quee", "queen", "queao"; QUERER: "quieo", "quien", "quie", "quieas", "quiea"; REIR: "reiga"; RENUNCIAR: "arrenuncio"; SER: "jui", "jue", "jueron", "juera"; VENIR: "vie"; VER: "vide".

Basándonos en la lexicología y la (des)articulación morfosintáctica de los elementos que Cela incluye en su prosa, podemos sumarnos al rechazo que sufrió la obra que nos ocupa. Con mucha razón, los miembros de la Academia Venezolana de la Lengua, repudiaron el "esperpento" lingüístico que originó las resonancias híbridas atribuidas a la lengua de los llanos venezolanos. Es un lenguaje con extensa deformación y con voces artificialmente superimpuestas al entorno que enalteciera Rómulo Gallegos con su clásico hispanoamericano: *Doña Bárbara*.

Tomando en cuenta algunos de los aspectos que señala Rosenblat y Hernández Cuadrado, Camilo José Cela debió realizar un ingente trabajo de reflexión al tratar de imitar y dominar la morfosintaxis y el léxico vernáculo de la variante española de

Venezuela, y es muy probable que durante su estancia en Caracas, que fue muy corta, y después de haber aceptado el contrato de producción de la obra, haya consultado el fichero del Instituto de Filología "Andrés Bello"; y supuestamente, se sirviera de este material para irse a su "laboratorio" en España y darle rienda suelta a su producción. Se observa claramente que el autor no comprendió claramente la sociolingüística de la zona, ni su genuino idiolecto.

A fin de entender el enigma, aunque sea en parte, las causas y consecuencias de la génesis de la novela de Cela, hay que tomar en cuenta la dictadura del momento; y en especial, los motivos subyacentes que sólo dejarán ver parcialmente los intereses personales del dictador de turno. El poder político que ostentaba el dictador, y la bonanza económica que disfrutaba el país en esos años, conformaban el crisol sociopolítico que ofreciera fantásticas oportunidades a quienes deseaban congraciarse con el gobernante, y de esa manera, complacerlo en cualquier capricho, fuera éste apolítico, literario o lingüístico.

Tras un minucioso análisis lingüístico de la obra, Hernando Cuadrado opina que el autor "ha debido de trazarse un programa, un plan, y habría repartido los vocablos progresivamente, creando frases en castellano normativo -de España- para

verterlas posteriormente, mediante procedimiento de la sinonimia, a un "dialectalismo" semejante al existente en los llanos venezolanos". Nos hemos dado cuenta de que de las mil cincuenta palabras estudiadas, quinientas veintisiete aparecen una sola vez en el texto, lo que robustece la hipótesis del creacionismo y "tremendismo" dialectal exhibido por Cela. Sin embargo, la poca competencia lingüística y el desconocimiento del sistema dialéctico venezolano del escritor peninsular, no le ayudaron a cristalizar en prosa el verdadero lenguaje llanero. El léxico y las variantes dialectales de *La Catira* aparecen con una excesiva desarticulación, cuyas características aparentan ser simples solecismos al estilo de una lengua franca en vías de convertirse en una Creole socio-dialectal.

En el lenguaje que representa la obra no hay disgloria, los personajes hablan con un mismo código lingüístico sin aparecer las diferencias diastáticas ni diatópicas del mosaico. Son muchos los riesgos que se corren al tratar de distorsionar las características lingüísticas de una variante regional, porque esto encierra tantos o más peligros que elevarla a otro ámbito. En este sentido se observan casos de generalizaciones por medio de las cuales se confunden los sociolectos y rasgos distintivos que los hablantes de cada zona deben

manifestar. Sólo algunos matices étnicos salen reflejados como elementos distintivos entre los emisores y los interlocutores. Citemos el caso del cura de Potreritos, don Job Chacín, quien emplea los mismos barbarismos dialectales que emiten los personajes de más bajo nivel social del entorno que rodea la hacienda de la catira; éste dice: `mesmo', `gua'; además de las aspiraciones de la [h], y mutilaciones de palabras por citar algunos fenómenos.

Es importante señalar la notoria presencia de recursos dialectales del español peninsular que se insertan en la variante venezolana, tales como los que aparece en el habla de un mestizo, quien dice: "¡qué tío!" (p.125); igualmente le sucede a otro personaje criollo que se expresa así: "Sí, los llaneros no sabéis peliá..." (p.76). El hablante se expresa usando la forma verbal correspondiente al `vosotros' peninsular, y el cual, como todos sabemos ha desaparecido del Español de América y por ende del repertorio venezolano.

En *La Catira* intervienen varios personajes de la región zuliana, de los cuales sobresalen grotescos nombres de personas como: `telefonía-sinhilos' y `saludable'. Aparte de sus exóticos nombres, éstos no se expresan siguiendo la norma "voseante" de su región natal; solamente se destacan el "tuteo" y el "ustedeo". A medida que penetramos en el labe-

rinto dialectal creado por Cela como imitación de la forma de hablar de los personajes llaneros, más difícil se hace el análisis del complicado mosaico que deja a un lado el sistema autóctono silvestre de los llanos para convertirse en una descomposición de relieves artificiales que no logran representar el tipo de lenguaje del llano adentro que tan acertadamente retrata Gallegos en su obra *Doña Bárbara*.

Al comparar *La Catira* con *Doña Bárbara*, se hace necesario destacar innumerables contrastes, por ser ésta la verdadera fuente de enaltecimiento del mundo llanero y aquélla, una de los tantos acercamientos que surgen como imitación pero que sólo terminan destacándose como narración apócrifa de la universalmente conocida novela galleguiana. En ésta, se observa un estilo narrativo y lingüístico completamente distintos a lo que nos presenta Cela en la suya. Gallego hace que sus personajes se expresen con sencillez al usar rasgos autóctonos, en especial Doña Bárbara, quien utiliza un lenguaje criollo, llanero, legítimo, pero sensato e inteligible.

Estos matices contrastivos trascienden a la autoría y al estilo que ejerce cada escritor para hacer hablar a sus personajes. Tal vez, la mayoría de ellos no se sienten identificados con el habla de sus personajes, puesto que "los personajes tienen su pro-

pio sistema y los autores el suyo", y marcan por lo común una clara línea divisoria. En el caso de Gallegos, siendo éste venezolano, y a pesar de su admiración por el habla llanera, sobresale una separación inequívoca de los idiolectos de cada grupo social. Las distinciones lingüísticas están muy claras, y la intencionalidad didáctica hacia la actualización de la variante llanera a fin de que ésta se acerque a las características del resto del país, siendo estos rasgos uno de los recursos subyacentes que más dignifican la novela *Doña Bárbara*.

Santos Luzardo, quien representa la cultura urbana por ser de la capital, se entrega a la tarea de "amansar" a la encantadora Marisela, "la hija natural de la sabana". El entrenamiento comienza por la enseñanza del lenguaje: "no digas cáidas", aunque muchas veces la reprendiese sutilmente por su desinterés en aprender correctamente la lengua. No era muy difícil que ella modificara su idiolecto, pero a veces se rebelaba por -cosas de mujeres-, y continuamente la hija de Doña Bárbara sentía frustración por la gran diferencia que existía entre su sistema lingüístico y el de su amigo. Sus ruegos se hacían sentir constantemente: "Déjeme ir para mi monte otra vez". Su maestro le respondía: "-Vete, pues pero hasta allá te perseguiré diciéndote no se dice jallé, sino hallé o encontré; no se dice aguaité sino mire, vea". De

este modo, el proceso de aprendizaje continuaba satisfactoriamente: "**-Es que se me sale sin darme cuenta. Mire, pues, lo que me encontré curucuteando registrando por ahí**". (Cap. II).

El contexto de este diálogo nos deja ver que además del intenso entrenamiento que recibía Marisela, tal vez ella sería una víctima más del purismo, ya que Rómulo Gallegos estaba más cerca de Andrés Bello que de Sarmiento y su "Civilización y Barbarie". Afortunadamente, el proceso de aculturación que se le impone a la hija de Doña Bárbara se completa exitosamente, y muy pronto ésta logra reformar su lenguaje silvestre de índole llanera.

A pesar de las grandes diferencias que presentan las dos obras "llaneras" que nos ocupan, y siendo el estilo de Cela pura imitación de la creación venezolana de Gallegos, ambas han servido para intensificar y difundir este estilo narrativo en el cual se refleja la realidad del mundo llanero venezolano. **Es decir, el genuino ambiente que se enaltece en nuestra literatura.**

La crítica literaria -muchas veces parcializada por diferentes razones- defiende o ataca ciertas obras literarias. En el caso de la obra de Cela, **algunos críticos españoles la han defendido ávidamente.** Uno de los que le ha brindado total apoyo a *La Catira*

de Cela ha sido el lingüista Alonso Zamora Vicente, quien deja explícito su apoyo en su libro *Voz de la letra* (Madrid, 1958):

He leído con verdadero **afán tu último libro**, querido Camilo José Cela, llevado de **mi interés por lo americano o lo que pueda rozarlo.** Día a día, por estas **inexcusables razones** de oficio, **me preocupa más** y más el problema de la lengua total española. *Y La Catira*, he de decirlo **de antemano, no me** ha defraudado. Al revés: me **admira en** el libro, hasta **el gozo más limpio, esa artesanía, ese perpetuo** forcejeo, del principio al fin, con el idioma... Dos **cosas elementales** se me ocurren, desprendiéndolas de lo que voy oyendo sobre *La Catira*. Una, su relación con *Tirano Banderas*. La otra, la postura que los venezolanos adopten frente a tu libro, querido Camilo. En cuanto **a la primera, en más de una ocasión** he dicho **lo que supuso Tirano Banderas en 1926:** fue un **intento de lengua** hispánica, el mejor esfuerzo, desde **España, para demostrar** la unidad espiritual **del español como lengua, unidad** cabal e intocable, rotunda integridad, **dentro de la que caben, cumplidamente, las infinitas** variedades concretas de la geografía o de las clases sociales... En *La Catira*, Camilo, has preferido, adrede, prescindir **del aliento total hispánico: la parcelación es meditada e impuesta conscientemente**. (p.118).

Y así continúa Zamora Vicente su apología por la obra de Cela:

La Catira **seguirá siendo una excelente**, una prodigiosa **novela**. La necesidad de **usar el** vocabulario (**¿No es casi milagroso pensarte en esta vertiente** filológica?)

viene a demostrártelo... Esto no explicará en su día la casi natural postura negativa de los venezolanos ante *La Catira*. En América, querido Camilo, habrás podido comprobar la enorme distancia (casi un mar de mitos con increíbles mareas) que existe entre la lengua hablada y la escrita.

Al finalizar su discurso, Zamora Vicente intensifica sus comentarios irónicos hacia el blanco que le preocupa, la lengua hablada en Hispanoamérica:

Es indudable que las gentes que en América pueden leer novela o se interesan por ella no hablan como la gente de *La Catira* exclusivamente. No; se van haciendo su lengua literaria. [...] Yo llamaría al español de tus personajes, Camilo, un "neoespañol popular" (p.120).

En la nota que Camilo José Cela inserta en la quinta edición de *La Catira*, publicada en *Mis páginas preferidas*, se expresa con estos pen-samientos: "*La Catira* es, en mi intención, un canto arrebatado a la mujer venezolana. También a la tierra venezolana. A veces el amor no encuentra razones con las que hacerse comprender. Novela novelesca, novela con mucha acción, mucha pasión y no poca aunque ignoro si logra o no -poesía-, en *La Catira* ensayé, con todas las agravantes, la doble experiencia de la incorporación del mundo americano y su peculiar lenguaje a la literatura española. Sé bien que su lectura no es fácil,

tanto por el empleo constante de palabras no habituales en el español de España como por la figuración que me propuse de su fonética. En la edición incluyo un 'vocabulario de venezolanismos', de cuyas ochocientas noventa y seis voces aquí hago gracia al lector. Brindo en esta selección dos trozos de dos capítulos y un capítulo entero, el último de la novela. *La Catira* está dividida en dos partes: la segunda discurre en nuestros días y la primera, hace dieciséis o dieciocho años. De los dos primeros ejemplos que ofrezco, doy entre corchetes el título que hubieran podido tener de haberse publicado **no incluidos** cada uno de ellos en su respectivo capítulo. A *La Catira* le fue otorgado el premio de la Crítica 1956, único galardón literario que recibí" (Barcelona, 1969).

A la par de este detallado análisis que hace Cela de su obra, sobresale la gran diferencia que existe entre el mundo peninsular español y el ámbito americano. Se observa claramente, que los españoles todavía no han estudiado a fondo o no se han interesado por entender las características de la otra orilla; tampoco se han preocupado por dilucidar el enigma que ellos mismos sembraron en nuestro continente, y que ahora ensancha aún más el océano sociocultural y comunicativo que nos separa de España. Tenemos que darnos cuenta de los innumerables aspectos

contrastivos que día a día se agigantan y nos separan a pesar componentes básicos de una misma comunidad lingüística.

Aparentemente, los hablantes del español de España, siguiendo las pautas que se establecieron en *Tirano Banderas*, siguen catalogando nuestras variantes autóctonas como un sistema extralingüísticamente inconcebible, o como un neolenguaje en ebullición; tal vez piensan ellos que la lengua o variante de América está en pleno reajuste, y que por encontrarse bajo un torbellino evolutivo se puede modificar siguiendo ciertos intereses personales o ciertos atrevimientos de algunos osados escritores que piensan que una lengua se modifica por caprichos comerciales; ya que muchos de éstos estarían autorizados a usar sus plumas desde sus aposentos de ultramar, con la finalidad de alterar la historia de la lengua de nuestro país.

Es necesario aclararles, a los que desconocen nuestra variante venezolana, que el habla de los llaneros de este país suramericano todavía no ha llegado a una descomposición lingüística como la que propone Camilo José Cela en su pseudo-novela venezolana *La Catira*. Sin embargo, esta pseudo-novela se ha convertido en un autóctono modelo llanero matizado con rasgos incomprensibles, específicamente la lengua perteneciente a los llanos, que a pesar de

este intento, ha logrado penetrar en los medios literarios relacionados con la revalorización de ese ambiente.

El habla de un pueblo o comunidad lingüística sólo sufre modificaciones a través del tiempo y por influjos diastráticos o de cualquier procedencia, o por fenómenos intrínsecos de evolución estrictamente regional, pero nunca los cambios logran establecerse sin la participación de toda la comunidad que a su vez busca perfeccionar una lengua, que aunque presente fallas, su dinámica reestructuradora sirve para mejorarla y hacerla útil al medio que pertenece.

No se puede crear o descomponer un lenguaje de la noche a la mañana y menos desde la otra orilla del océano, tampoco se puede hacer algo parecido por altos honorarios profesionales, de igual manera tampoco destrozarse un sistema de habla regional - llanera- en sólo ocho meses de trabajo de laboratorio. Mucho menos sería posible corromper y desarticular la lengua venezolana al practicar experimentos (filológicos) al estilo *Tirano Banderas*, los cuales, intenten imponer ciertas normas y patrones a nuestro idioma nacional venezolano.

Hay que tener en cuenta que los cambios del habla que se establecen diacrónicamente, aparecen y se van fijando en la lengua a través de muchos siglos, por lo tanto, no se harán

esperar, así sean éstos favorecedores o modificadores, pero siempre con la intención que el habla se mejore y que su dinámica sea útil para la comunicación. Es importante aclarar que todo proceso de evolución natural -no artificial- de una lengua no se presenta para mutilarla, tampoco la desarticula ni la degrada de tal manera que llegue a convertirse en una jerigonza -como lo han dicho los catedráticos de la Academia Venezolana de la Lengua-, sino que, contrariamente, este proceso la enaltece, la perfecciona, y la prepara para que en su futuro, ese sistema sea el vehículo de comunicación usado por los hablantes hacia sus interlocutores. Es inconcebible que se proponga una dinámica decadente que dirija la lengua hacia su destrucción, comenzando por la ininteligibilidad de los recursos de la misma.

El lenguaje es parte de la comunicación, y ésta es la que hay que cuidar para que haya una perfecta armonía sociocomunicativa. No se puede dañar esta armonía por la implantación artificial de voces extrañas y ajenas completamente a los recursos que ésta siempre ha tenido. Nuestra lengua no puede llegar a ser un experimento lexical, debido a que la len-

gua venezolana no es un "esperpento de ficción". Tenemos que respetar los orígenes y fundamentos de nuestro lenguaje llanero, a la vez que hay que aceptarlo como suelen hacerlo los verdaderos lingüistas descriptivistas, no podemos tolerar que lo ridiculicen nuevamente o traten de estigmatizarlo al compararlo con su fuente de origen, ya que la lengua peninsular tampoco es un lenguaje completamente perfecto ni aún está fuera de peligro. Los innumerables cambios que éste ha sufrido hacen que todavía su estructura lingüística presente cierta vulnerabilidad reestructuradora. Hay que tomar en cuenta, todas las transformaciones y los reajustes que ha sufrido el español peninsular desde el siglo X, por lo cual su diversificación sociocomunicativa se ha establecido favorablemente a través de los años como un aspecto más de su perfeccionamiento, sin llegar a la pérdida de prestigio lingüístico.

En suma, el español de Venezuela, aunque con grandes rasgos distintivos de su fuente de origen peninsular, es auténtico y por lo tanto su carácter genuino lo defenderá de los usurpadores extranjeros.

Bibliografía

- Beinhauer, Werner. 1963. *El español coloquial*. Trad. De Fernando Huarte Morton. Madrid: Gredos.
- Boyd-Bowman, Peter. 1971. *Léxico Hispanoamericano del siglo XVI*. London: Tamesis Books Limited.
- Calvo Sotelo, Joaquín. 1975. *La Bolsa de las palabras*. Madrid: Editorial Pensa Española.
- Cela, C. J. *La catira*. 1974. Barcelona-Madrid: Noguer, S.A.
- Diccionario de Colombianismos*. 1993. Tomo I. Instituto Caro y Cuervo, Santafé de Bogotá.
- Diccionario de Construcción y Régimen de la Lengua Castellana*. 1994. Instituto Caro y Cuervo, Santafé de Bogotá.
- Diccionario de la Lengua Española*. 1992. Real Academia Española. Madrid: Espasa-Calpe.
- Diccionario de venezolanismos*. 1995. [María Josefina Tejeral. Universidad Central de Venezuela, Instituto de Filología Andrés Bello, et. al. Caracas.
- Hernando Cuadrado, Luis Alberto, 1983. *Camilo José Cela y el lenguaje popular venezolano*. Madrid: Editorial Castalia.
- Ilie, P. 1963. *La novelística de Camilo José Cela*. Madrid: Gredos.
- Gallegos, Rómulo. 1975. *Doña Bárbara*. Madrid: Espasa Calpe.
- Gómez de Ivahevsky, A. 1969. *Lenguaje coloquial venezolano*. Caracas, Instituto de Filología Andrés Bello, Universidad Central de Venezuela.
- Malaret, Augusto. 1946. *Diccionario de Americanismos*. Buenos Aires: Emecé Editores.
- Malmberg, Bertil. 1966. *La América Hispanohablante: Unidad y Diferenciación del Castellano*. Madrid: Istmo.
- Moreno de Alba, José G. 1988. *El Español en América*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Morínigo, M. A. 1966. *Diccionario de americanismos*. Buenos Aires: Munchnik Editores.
- Navarro Tomás, T., 1974. *Manual de pronunciación española*. Madrid, CSIC.
- Picón-Febres, G., 1964. *Libro raro. Voces, locuciones y otras cosas de uso frecuente en Venezuela*. Curazao, Imprenta de A. Bethencourt e hijos.
- Rosenblat, Angel. 1984. *Estudios sobre el Español de América*. Caracas: Monte Avila Editores.
1968. *El castellano de España y el castellano de América*. Montevideo: Editorial Alfa.
1951. *La lengua y la cultura de Hispanoamérica*. París: Librairie des Editions Espagnoles.
- Solé, Carlos A. 1990. *Bibliografía sobre el Español de América (1920-1986)*. Bogotá: Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo.
- Torrealba Lossi, Mario. 1997. *Retazos y retozos del idioma*. Caracas.